

Sobre: *La ciudad Letrada. Un ensayo,*  
 de Ángel Rama. Edición al cuidado de Nora Catelli  
 y Edgardo Dobry. Barcelona: Trampa, 2024.

**SILVANA SANTUCCI** Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Rosario – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina/ ORCID 0000-0002-7704-164X / [silvanasantucci@conicet.gov.ar](mailto:silvanasantucci@conicet.gov.ar)

La ciudad bastión, la ciudad puerto, la ciudad pionera de las fronteras civilizadoras, pero sobre todo la ciudad sede administrativa que fue la que fijó la norma de la ciudad barroca, constituyeron la parte material, visible y sensible, del orden colonizador, dentro de las cuales se encuadraba la vida de la comunidad. Pero dentro de ellas siempre hubo otra ciudad, no menos amurallada ni menos agresiva y redentorista, que la rigió y la condujo. Es la que creo que debemos llamar *ciudad letrada* (...) que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores, y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y de burocracia. (85)

Toda reedición de *La ciudad letrada* merece festejos, pero esta última merece algo más que un lúcido reconocimiento o una proclama celebratoria, algo como un deseo de comunitario, que solo el paso del tiempo —y unos vientos valerosos a la altura de los propios esfuerzos de Ángel Rama— pudiera traer consigo. Es probable que nadie haya trazado un mapa crítico tan prolífico sobre la modernidad cultural latinoamericana a mediados de siglo XX; estamos, en efecto, ante la quinta edición de uno de los análisis más serios e influyentes de la historia cultural y simbólica de América Latina, un libro póstumo destinado a permanecer; un relato donde volver, cada tanto, para mirar al continente en clave civilizatoria y comprender nuestras desigualdades bajo tres grandes caracteres que, coincidentemente, supimos combinar. Rama nos identifica burocráticamente coloniales, interiormente urbanizados y estéticamente barrocos.

Por otro lado, esta edición quedará en el tiempo por una serie de novedades que la hacen única y especial. En primer término, se presenta con un prólogo de Adrián Gorelik que ejercita un nuevo establecimiento del texto; propone una exégesis textualista a partir de aportes procedentes del archivo y configura un tipo de lectura que, de acuerdo con las propuestas de Raúl Antelo, clasificaríamos como *archifilológica* o posfundacionalista (2015). Así, esta última edición se vuelve, al mismo tiempo, la primera contrastada con la última versión mecanografiada y

---

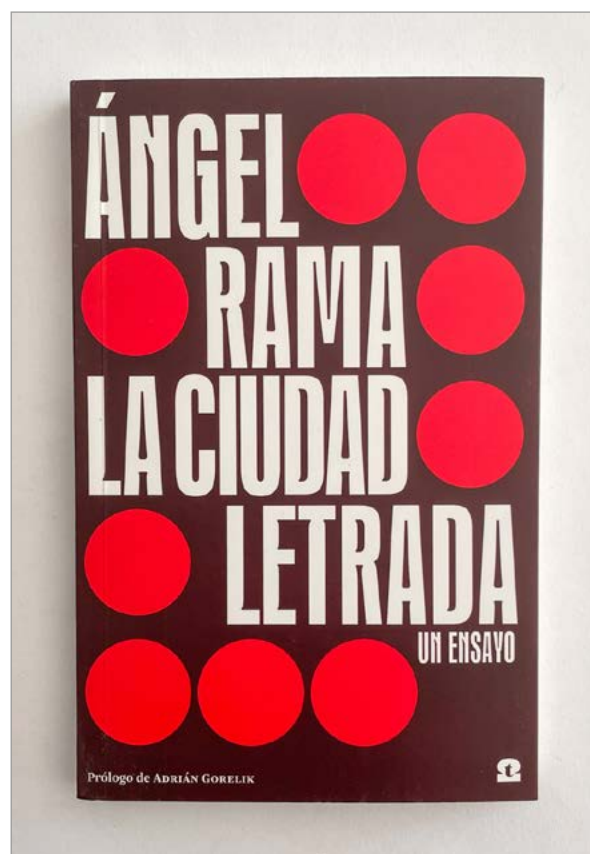
Para citar este artículo: Santucci, S. (2025). Sobre: *La ciudad Letrada. Un ensayo*, de Ángel Rama. *El taco en la brea*, (22) (junio–noviembre). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/eltaco.11.22.e0207



completa de que se tiene registro y que cuenta con correcciones de Rama en letra manuscrita. Tal novedad arqueológica, procedente del archivo personal de Rama en Montevideo (al cuidado de su hija Amparo), pudo reconstruirse a través del trabajo que Facundo Gómez realizara durante el desarrollo de su tesis doctoral (2020), financiada por el CONICET, en la Universidad de Buenos Aires<sup>1</sup> y que Gorelik recupera y coteja junto con documentos de las correspondencias, el «Diario» del escritor (2001<sup>2</sup> y unas versiones mecanografiadas preliminares. A diferencia de «Las máscaras democráticas del modernismo» (1985), desde del trabajo con los materiales de archivo, la actual edición despeja todas las sospechas de inconclusión que rodearon al texto durante los últimos 40 años; y se establece que «La ciudad letrada» es, aunque póstumo, un libro «terminado», al punto, por ejemplo, de contar con un «Agradecimiento» introductorio con correcciones manuscritas, sección que suele definirse al final y que permite deducir que Rama había dado el trabajo por concluido.

Asimismo, fue Facundo Gómez, en la tesis referida, quien logró, también, devolverle al texto un subtítulo históricamente omitido. Dicho subtítulo no solo recontextualiza el verosímil genérico y la propuesta pedagógica, sino que repone una dimensión especulativa que permite, en la actualidad, reconocer al texto como lo que siempre fue: «un ensayo» sobre cómo en las estructuras urbanas de América Latina se estableció un poder simbólico que terminó por estructurar a las sociedades y excluyó culturalmente a las mayorías populares, así logró que se menospreciaran muchas de sus formas particulares de expresión. Un proceso no lineal y no garantizado por un esquema unívoco de actores o agentes; sino que estaba integrado por una red administradores, clérigos, juristas, educadores y escritores (los «letrados»,) que no solo organizaban el funcionamiento del sistema colonial, sino que también imponía un modo de nombrar y ver el mundo.

De esta manera, el libro no se interesa por el progreso intelectual de un solo mundo sino por los vaivenes epistemológicos de un encuadre múltiple que busca una articulación continental. A lo largo del ensayo, Rama muestra cómo esta «ciudad letrada» se mantuvo como una constante en la historia latinoamericana, aun cuando los contextos políticos y sociales se transformaron. En este sentido, México aparece como uno de los principales escenarios latinoamericanos en los que las transformaciones urbanas, el debate intelectual y los proyectos modernizadores tienen un peso específico. Finalmente, Gorelik renueva la lectura de este clásico, contrastando el uso que le da Rama a la noción de «intelectual» (no uniforme) en los últimos capítulos, y piensa una «democratización» distinta en el proceso modernizador de México (de una tradición elitista mayor) a diferencia de lo que observa en las capitales del Sur con mayor carga de mestizaje. No obstante, a pesar de los cambios (independencia de las colonias y creación de los estados nacionales) el principio de que el conocimiento legítimo era el que provenía de la escritura, de la



educación formal y la racionalidad del canon europeo se mantuvo, y la influencia de los letrados, diferente de lo que parece acontecer en el siglo XXI frente al poder imperial de las corporaciones tecnológicas, no corría ningún peligro.

### Notas

1. Gomez, Facundo. «La praxis intelectual de Ángel Rama», Universidad de Buenos Aires, 2020.
2. Rama, Ángel. *Diario 1974 –1983*. Montevideo: Editorial Trilce, 2001.

### Reseñas bibliográficas

**Gorelik, A.** (2024). Prólogo. En Rama, Á., *La ciudad Letrada. Un ensayo*. Trampa.

**Antelo, R.** (2015). *Archifilologías Latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Eduvim